



▶ 21 Mayo, 2018

C O M U N I C A C I Ó N

POR DAVID SANZ
 EZQUERRO MADRID

La catedral del mar se ha edificado sobre papel. Concretamente sobre las 670 páginas de un libro que Antena 3 ha transformado en material audiovisual. Los 60 capítulos que componen la novela publicada en 2006 por Ildefonso Falcones han quedado encofrados en ocho episodios de unos 50 minutos cada uno. «Desde que salió quisimos adaptarla, pero nos ha costado mucho», afirma Jaime Banaclocha, de Diagonal TV, productora responsable de esta esperada producción televisiva.

En la construcción de este templo han aparecido muchas piedras, también en el camino. Antes del definitivo, hubo otros intentos fallidos de Atresmedia en coproducción con Inglaterra y luego con Alemania que iban a ser rodados en inglés y con actores extranjeros. No salieron adelante y el proyecto se aparcó por motivos económicos, hasta que Netflix entró en juego. Después se sucedieron varios cambios en el elenco y otras incidencias. Finalmente, la serie que terminó de grabarse en diciembre de 2016 verá la luz el próximo miércoles en Antena 3 (22.40 horas), y a partir del próximo septiembre estará disponible también en Netflix para todo el mundo.

Algunas series basadas en obras literarias toman el texto como punto de partida para construir un relato libre. Pero en este caso, ha primado la vocación de fidelidad. «Se respeta absolutamente un libro que ha sido leído por mucha gente. No queríamos ponernos por encima de la novela, que además es en sí muy cinematográfica», expone su director, Jordi Frades: «Era absurdo comprar los derechos de *La catedral del mar* y después hacer otra cosa que no tenga nada que ver».

El guionista Rodolf Sirera, con la colaboración de Antonio Onetti y Sergio

UNA CATEDRAL DEL PAPEL A LA TV

LA NUEVA SERIE DE ANTENA 3

El guion de 'La catedral del mar'. Así se tradujo al lenguaje audiovisual la exitosa novela de Ildefonso Falcones

Barrejón, ha sido el encargado de *traducir* al lenguaje audiovisual este *best seller* de éxito internacional –seis millones de copias vendidas en más de 40 países y traducida a 15 idiomas–. «Lo primero que hice fue reconstruir la historia de forma que fuera comprensible para ser contada comprimida», señala en conversación con este diario. Su plan inicial contaba con seis episodios, pero al final salieron ocho.

Cada uno de los capítulos cuenta con cierta independencia narrativa y desarrolla una parte concreta de la novela que relata la historia vital de un campesino en la Barcelona del siglo XIV. Esta estructura provoca que algunos personajes con gran carga protagonista no aparezcan en escena hasta varios capítulos después del inicio, igual que ocurre en el libro y algo poco habitual en una serie de televisión.

«Nuestro planteamiento fue siempre que el público viera en la novela en imágenes», justifica Frades.

El director destaca además que «algunos diálogos que aparecen en la serie son prácticamente exactos a la novela». Incluso, desvela que él mismo propuso mostrar algún fragmento tal y cómo se narra en el libro: «En la primera versión del guion era diferente el momento del encuentro de los dos niños. A mí me gustaba más cómo estaba escrita la escena en el libro, con los dos chicos en un árbol». Los guionistas estuvieron de acuerdo y se rodó así.

Para convertir una novela en un guion, según expone Sirera, la clave principal está en «centrarse en los personajes: ver qué hacen y por qué hacen las cosas, y luego intentar estructurar todo de una manera visualmente comprensiva». Banaclocha incide en este

aspecto: «Hay que saber coger exactamente qué es lo que quiere contar el libro. En este caso, una historia de libertad individual. El mensaje aquí es: no te dejes someter; sé libre».

El guion de *La catedral del mar* ocupa unas 400 páginas –una por minuto de metraje, según el cálculo convencional del sector–. «El lenguaje audiovisual es mucho más sintético y directo que el literario», comenta Sirera. Así, mientras una novela puede dedicar páginas y páginas a la descripción de un paisaje, en la versión televisiva ese momento se resuelve con un plano de unos segundos. En el caso de *La catedral del mar*, además, muchos de sus pasajes son relatos de carácter casi documental sobre el contexto histórico, prescindibles en el guion.

«Lo más importante ha sido enriquecer a los personajes, darles la mayor tensión posible para que en pantalla sean emocionantes y atractivos para el espectador», explica el responsable de los guiones, quien detalla el proceso de construcción de los protagonistas: «Los femeninos –interpretados por actrices como Michelle Jenner, Silvia Abascal, Andrea Duro o Natalia de Molina– son muy potentes en la novela, todos tienen una personalidad muy notable, pero en el guion esto se puede incluso acentuar». En cuanto al protagonista masculino, en manos del actor Aitor Luna, Sirera introdujo también un matiz: «Quizá le hemos dado más fuerza. En la novela es alguien que sufre la historia y en la serie hemos hecho que tenga una actitud más proactiva».

Otra de las distancias con respecto a la novela está en el propio *leitmotiv* de la obra: la construcción de la Iglesia de Santa María del Mar. «En el libro pasas mucho tiempo ahí y en la serie no podíamos estar continuamente», comenta Banaclocha. Para representar este escenario se construyó en Cáceres un decorado anexo a la muralla de la emblemática catedral de la ciudad extremeña. Un truco de cartón piedra que no figuraba sobre el papel.



El director y la actriz. La intérprete regresa a una serie de época de Jordi Frades ('Isabel'): "No tiene edad, es una máquina y emana luz"

MICHELLE JENNER, LA TELEVISIÓN QUE HACE HISTORIA

POR EDUARDO FERNÁNDEZ MADRID

Michelle Jenner recuerda su *casting* para *Isabel*: «Lo hice muy mal». Jordi Frades discrepa: «Yo ya sabía que la iba a interpretar. Mucho antes, vino creo que a *La señora*, a ver a una amiga, y pensé entonces que podría ser una buena Isabel,

aunque en *Los hombres de Paco* tenía un papel de *lolita*. Como siempre en estos casos, hubo un elemento intuitivo».

Acertó, a juzgar por la descripción que a día de hoy hace el director de la intérprete: «Michelle es una máquina. Hace cosas que el espectador no tiene por qué saber, como pararse exactamente en la marca o llorar siempre en la misma frase cuando repite toma. Escucha todas las indicaciones –muchos actores no lo hacen–. Se abre, te mira con esos ojazos y absorbe. Genera empatía y emana luz en plató en cuanto aparece».

Actriz y director han convivido en los siglos XIV, XV, XVI y XXI, el de esta entrevista. Tras *Isabel*, se reencontraron en *La catedral del mar*, posterior en sus vidas pero previa en la ambientación histórica que comparten. «En *Isabel*



C O M U N I C A C I O N



REPORTAJE GRÁFICO: ATRESMEDIA

hablábamos en castellano antiguo, pero aquí no», avanza la intérprete.
 La que fuera reina, se mueve esta vez entre peones. El tablero de Antena 3 ha colocado la serie el miércoles, pero la actriz no aparece hasta el quinto episodio, desde que su personaje, Mar, entra en la adolescencia. Frades, sin embargo, advierte: «Michelle no tiene edad. Es permeable pongas la edad que le pongas. Hizo de una Isabel de 18 a 50 años, así que en *La catedral del mar* va sobrada».
 Juntos recorrieron, como quien dice, el siglo XV y los inicios del XVI, hasta la muerte de la monarca castellana allá por 1504-2014 para el público de la serie de La 1-. «Lo primero que me dijo Jordi fue: 'Olvidate de Isabel la Católica'. Me vino muy bien, porque cómo se hace de Isabel la Católica? No lo sé, pero sí sé cómo interpretar a una niña a la que

separan de su madre. Lo importante es entender las emociones y Jordi es un ser sensible, igual que yo».
 Frades rememora su aproximación al personaje, desde otro frente: «Había algo que me daba mucho miedo en Isabel la Católica: el comentario superficial de 'vaya hija de puta'. Etiquetar tan fácilmente era peligroso. Michelle me hizo descubrir que había una manera de dar órdenes e imponer deseos sin que Isabel fuera una hija de puta. Pasa mucho cuando se escribe sobre una mujer poderosa: tiende a ser una hija de puta y no sé por qué. ¿Por qué un rey puede dar una orden con una sonrisa y una reina no? Ella era capaz de decir con naturalidad 'azotad esos caballos porque han perdido la guerra', sin que el público dijera 'qué asquerosa'».
 El director recupera una de las críticas habituales a su trabajo para la cadena

pública: «Hay gente que dice que era 'una serie de derechas'. ¿Cómo que de derechas, si eso viene después? A ver si nos documentamos, que estamos contando la Historia de España, por amor de Dios».
 Ni a derecha ni a izquierda; los dos avanzaron, para dejar

La catedral protagonista y los actores Aitor Luna y Michelle Jenner, en esta serie.



detrás esa serie. Jenner dejó la televisión, hasta que recibió un telefonazo de Frades, ya sin necesidad de casting. «Iba caminando cuando me llamaste», recuerda la actriz al director: «Estaba en un barrio por detrás de Ventas... por San Marcelo». El autor completa la charla: «Le dije: 'Quiero que seas Mar'».
Isabel y La catedral del mar comparten mucho más que director y actriz, nada extraño al encontrarse la productora

Diagonal TV al frente de los dos proyectos: Pepe Reyes en Vestuario, Teo Delgado en Fotografía, Marcelo Pacheco en Arte, Federico Jusid en Música...
 Jenner y Frades, ambos barceloneses, señalan el punto en el que de momento concluye su historia—esta vez con minúscula—: en Santa María del Mar. Aunque buena parte de la Barcelona del libro se recrea en Cáceres, la producción se plantó dos semanas en la Ciudad Condal, y un día en concreto en el templo, en el turístico barrio del Born. «Impresiona tanto porque desde fuera no tienes espacio para ver la catedral con su magnitud. Está entre calles estrechas y muros de piedra. Al entrar, piensas: '¿cómo demonios pudieron construirla?', plantea el director. El equipo de este proyecto se propone responder a esa pregunta.